

de grandes génius, llena de entusiasmo y de patriotismo; y sí de pueblos heterogéneos, ignorantes, acostumbrados al servilismo que les habian impuesto los Jesuitas, y poco dispuestos á poder prescindir de un amo. La tragi-comedia napoleónica se representó en un teatro más vasto, y como no faltaban *alabarderos ó claque* al rededor del Dictador de las Tullerías, la multitud no se apercebía de sus locuras ni de su orgullo; de sus violencias ni de sus ridiculeces; nada sabia de sus deportaciones ni de sus asesinatos jurídicos. Los accesos de hipocondría del Dictador americano costaban algunas lágrimas; los del Emperador Bonaparte costaban rios de sangre y arruinaban á la nacion francesa. Por eso no nos parece la comparacion del todo exacta; tirano por tirano, casi es preferible el de nuestra América.

Cuando fué un hecho realmente probado la muerte de Rodriguez de Francia, su secretario Patiños convocó secretamente á los comandantes jefes de los cuarteles, quedando oculto el acontecimiento por algunas horas, que se aprovecharon para verificar algunas prisiones y doblar la guardia de la cárcel pública, en donde setecientos detenidos estaban guardados en estrechos calabozos. Pero Patiños no debia sobrevivir á su amo; habiéndose hecho sospechoso de aspirar á sucedérle, fué preso por orden de la misma Junta que él dirigia bajo el modesto titulo de Secretario, y para evitar el castigo que le esperaba, se suicidó ahorcándose en la cárcel. Juan José Medina intentó apoderarse del poder auxiliado por algunos ciudadanos; pero esta autoridad usurpada no fué reconocida por las tropas. Un congreso convocado en 12 Mayo de 1841, confió el poder ejecutivo por tres años á dos cónsules: Carlos Antonio Lopez, sobrino de Rodriguez de Francia y Mariano Roque Alonso.

El nuevo Gobierno se apresuró á concluir un tratado de comercio y de alianza con la provincia de Corrientes, que estaba enton-

ces en guerra con Buenos-Aires y decretó la abolicion gradual de la esclavitud. En marzo de 1844 Lopez recibió del Congreso por diez años el título de Presidente de la República y heredó la omnipotencia de su tio. Como este, Lopez se mostró muy celoso de su autoridad; pero, preocupado al mismo tiempo con la idea de hacer que terminara el aislamiento en que hasta entonces habia estado sumido el Paraguay, todos sus esfuerzos se encaminaron á estimular los intereses comerciales y á establecer relaciones con las naciones extranjeras. En 1857 firmó tratados de comercio de navegacion y de alianza con Inglaterra, Francia, los Estados- Unidos y Cerdeña; y durante su gobierno, pudieron los buques extranjeros llegar hasta la Asuncion. En 1861 se realizó un progreso de importancia para el país, al inaugurarse delante de la multitud maravillada el ferro-carril que partiendo de la capital termina en Villa-Rica, que es sin disputa el centro más importante de la produccion agrícola. Lopez decretó la disolucion de las Misiones del Paraguay, siempre sujetas al régimen de las Comunidades, é hizo entrar á los indios en el derecho comun, reconociéndoles la condicion de ciudadanos. Prosiguió organizando con actividad el país, creó un Tesoro público, estableció escuelas de instruccion primaria, una fundicion de hierro en Ibicuy y un arsenal de construcciones militares y marítimas en la Asuncion. Algunas veces tuvo que habérselas con Inglaterra, los Estados- Unidos y el Brasil; pero supo sortear y vencer con suma habilidad las dificultades que se le presentaban y rechazar con energía las rivalidades de los Estados vecinos y las pretensiones de Rosas, que insistia en no querer ver en el Paraguay más que una dependencia de la República Argentina; terminando por ser aceptado como árbitro ó mediador en la guerra que aniquilaba á las provincias argentinas y Buenos Aires. En 1854, el Congreso nacional, despues de haber examinado y aprobado los actos todos de la administracion presidencial, reeli-

gió á Lopez por otros diez años, el cual usando de un derecho que la Constitucion le concedia, llamó en 10 de Setiembre de 1862, antes de terminarse sus poderes, á la vice-presidencia de la República, á su hijo el brigadier D. Francisco Solano Lopez. La vida retirada y solitaria que llevaba destruyó su salud, y murió cuando iba á cumplir los sesenta años.

Solano Lopez, que contaba entonces treinta y cinco años de edad, habia completado sus estudios en Europa. Su padre le habia hecho intervenir desde muy jóven en los negocios públicos, y le habia nombrado despues ministro de la Guerra y Marina. Con estas condiciones, el Congreso en Octubre de 1862 no tuvo inconveniente en ratificar la eleccion que habia hecho el Presidente difunto. El hijo estaba todavía más desligado que el padre de las restrictivas tradiciones de Rodriguez de Francia, y así desde su advenimiento al poder se dedicó á secundar el movimiento progresivo del Paraguay, que durante tanto tiempo habia desconocido todos los beneficios de la civilizacion. Gracias á los esfuerzos del nuevo Presidente, el cultivo del algodón tomó mucho incremento durante la guerra de los Estados-Unidos, y eximió de todos los derechos de importacion á todas las máquinas y útiles destinados á la Agricultura y á la Industria. El Tesoro anticipó sumas considerables á nacionales y extranjeros para dedicarlas á empresas de utilidad general; y periódicamente se mandaban á Europa un número de jóvenes con el fin de que completasen sus estudios en el viejo mundo. En Junio de 1863, el regreso de algunos de esos jóvenes, que pudieron ser empleados inmediatamente, sugirió la idea al Gobierno de escoger treinta alumnos más en los colegios de la República para enviarlos á Francia á donde iban á perfeccionarse en todas las carreras de la Magistratura, del Ejército, de la Administracion, de la Industria y del Comercio. A pesar de algunas prácticas despóticas que el presidente Solano Lopez habia

heredado de sus predecesores, de las cuales no parecia muy dispuesto á deshacerse, la República del Paraguay veia abrirse ante sí una era de prosperidad hasta entonces desconocida.

Entonces fué cuando estalló entre este país y tres vecinos coligados, el Brasil, la República Argentina y el Uruguay, aquella terrible guerra, durante la cual el Presidente y el pueblo del Uruguay dieron pruebas de su indomable energía. La oscura é indecisa cuestion de las fronteras hacia desde algun tiempo difíciles las relaciones entre el Paraguay y los Estados limítrofes. La incesante hostilidad que existe siempre entre las Repúblicas de esta region, reconoce por causa el deseo de dominar la navegacion del Rio de la Plata y sus afluyentes, y sobre todo la idea que constantemente se reproduce de reunir en uno sola nacionalidad la gran red fluvial cuyo inmenso desagüe constituye el rio de la Plata. Esta idea no era del todo extraña en aquella época á las agitaciones del Uruguay y de la República Argentina. Para el Paraguay, resultaba de esto en una situacion tirante, y Lopez creyó prudente poner á su país en estado de defensa; es cierto que al obrar así estaba perfectamente dentro de su derecho; pero sus miras se dirigian más lejos. Despues de tener segura la adhesion de los notables de la capital, Lopez no titubeó en tomar la ofensiva. Se apoderó en 11 de Noviembre de 1864 de un paquebot brasileño á cuyo bordo iba el Gobernador de la provincia de Matto-Grosso; en 15 de Diciembre, un cuerpo de ejército de diez mil hombres penetró en aquella provincia, y á primeros de Enero siguiente tomó las fortificaciones de Alburquerque, Corumba y Dourado y marchó sobre Cuyabas. Por otra parte se trababan pequeñas escaramuzas con las patrullas argentinas; pues Lopez queria poner con Buenos Aires las cosas en el mismo estado que las tenia con Rio-Janeiro. El Congreso, reunido en la Asuncion, aprobó por aclamacion su política en 5 de Mayo de 1865; lo

invistió con el título de Mariscal y le autorizó para levantar un empréstito de veinticinco millones de pesos, emitiendo papel moneda. El principal interés de Lopez consistía en obrar tan rápidamente, que no diera á sus adversarios tiempo para organizarse. En 14 de Agosto cuatro buques paraguayanos entraron en el puerto de Corrientes y apresaron dos navíos argentinos, al mismo tiempo que dos mil hombres se apoderaban de la ciudad é instalaban una administracion federalista, en vez de la unitaria que la regia; con lo cual pensaba Lopez aprovecharse de las rivalidades de los partidos. Hasta aquí solo estaba empeñada la lucha con el Brasil y la República Argentina. La Banda Oriental se unió á estos adversarios despues de haber derrotado Flores á Aguirre. Las tres naciones firmaron un tratado de alianza que afortunadamente no llegó á merecer las simpatías de las demás Repúblicas americanas, en el cual se comprometieron á no proseguir la guerra sino contra Lopez, calificado de tirano, y se dieron la consigna de librar á un pueblo hermano que gemia bajo un cruel despotismo. En 11 de Junio tuvieron un encuentro la escuadra brasileña y la flotilla paraguayana, y despues de un sangriento combate que dió lugar á que justificaran más su valor los del Paraguay, quedó la ventaja para los brasileños. Este contratiempo tuvo sin embargo su compensacion, entrando la division paraguayana del Uruguay el mismo dia en la provincia de Rio Grande y ocupando importantes posiciones. Una parte de esta division sucumbió al número y fué derrotada despues por Flores, al mismo tiempo que la traicion del coronel Estigarribia entregaba sin disparar un tiro la otra parte compuesta de 6,000 hombres que estaba acantonada en el Uruguay.

Ante aquellos dos golpes, que destruian completamente uno de sus cuerpos de ejército. Lopez, temiendo que la desmoralizacion cundiese entre sus tropas, las replegó por medio de una retirada

muy hábil hácia el territorio de la República. Fortificóse en la orilla norte del Paraná, hizo afluir allí todas las provisiones, tomó por base de operaciones la ciudad de Itapua, y estableció inmediatamente parques de reserva en Humaita y en la Asuncion. Despues esperó al ejército aliado que no temió agregar á sus filas á los prisioneros hechos al enemigo. Durante todo un año, Lopez luchó casi siempre con ventajas sobre el general brasileño Porto-Alegre. Sus tropas arrastradas por ardiente patriotismo, fanatizadas además por predicaciones religiosas, se hacian matar con inexplicable intrepidez; siendo los soldados objeto de todos los cuidados por parte de su jefe, hasta el punto de haber llamado para asistirlos cirujanos ingleses y norte-americanos. Obligado á retroceder por la fuerza del número, Lopez tuvo que abandonar su campamento de Stapura con las baterías que habia colocado cerca del Paraná, y marchar en 23 de Abril de 1866 hácia Humaita á fin de tomar posiciones y defender el fuerte de aquella plaza. Allí esperó y batió á los argentinos mandados por Mitre, desdichadamente extraviado en aquella lucha fratricida. El resultado fué fatalísimo para los que dieron el asalto, de cuyo hecho nacieron algunas tentativas y ensayos de negociaciones, que no tuvieron éxito, á pesar de los esfuerzos de Chile.

Aunque fué grande la lasitud en que cayeron las poblaciones argentinas y orientales, la guerra se recrudeció con encarnizamiento y se hizo más penosa y cruel por la terrible epidemia del cólera que se desarrolló en ambos campos. A fines de 1867, Lopez pudo restablecer sus comunicaciones entre la Asuncion y Humaita en donde las baterías echaron á pique algunos buques de guerra brasileños que intentaban forzar el paso. En aquella época la guerra consistia principalmente en combates parciales, casi siempre contrarios al enemigo, en los cuales tomó una parte muy activa, á la cabeza de batallones de amazonas, una jóven inglesa llamada Elisa

Linch, que habia abrazado con calor la causa del presidente, de quien estaba vivamente enamorada. Un cuerpo de ejército brasileño destinado á invadir el Paraguay por el nordeste, rompiendo las fronteras en la provincia de Matto-Grosso, fué rechazado y perseguido á la bayoneta obligándole á operar una retirada en circunstancias tan difíciles, que tardó treinta y cinco dias en recorrer un espacio de treinta y nueve leguas. A mediados de 1868, otra flot brasileña llegó para romper los valles y remontarse hasta Humaita, y todavía fué detenida hasta tanto que los aliados, reforzados con numerosos contingentes, hubieron obligado á Lopez á abandonar el formidable campo atrincherado de Humaita para retirarse á Tebicuari y á Timbo. Dedicado Lopez á reconstituir su ejército mermado por encarnizados combates, pronto lo tuvo otra vez en disposicion de tomar la ofensiva. Por medio de una atrevida marcha se adelantó hasta 40 kilómetros al sur de la Asuncion, estableciéndose en Villeta. Derrotado otra vez por el número, se retiró detrás de las trincheras de Angostura, de donde fué desalojado despues de seis dias de una lucha sangrienta, dejando en 27 de Diciembre en manos de los aliados seis piezas de artillería y mil prisioneros. Como resultado de este sangriento y heróico combate la capital cayó en poder del enemigo.

Lopez parecia ya perdido, y algunos le supusieron huyendo hácia los Estados-Unidos; pero el indomable Mariscal no soñaba más que en tomar la revancha. Reuniendo los restos de su ejército, llamó nuevos contingentes y se estableció en Piribebuy haciendo de esta ciudad su capital provisional. Los aliados por su parte creyendo en una victoria definitiva empezaban á dividirse, creando cada dia conflictos entre los generales. Tan pronto como el Emperador del Brasil supo que Lopez habia entrado nuevamente en campaña, envió nuevas tropas y puso á la cabeza de los ejércitos aliados á su yerno el jóven Conde de Eu, nieto de Luis

Felipe. El Conde de Eu marchó contra Lopez, que habia establecido su cuartel general en Ascurra, y despues de haber dominado toda la línea desde la Asuncion á Villa-rica, le retó en 12 de Agosto de 1869, le persiguió, y en Setiembre siguiente lo derrotó casi por completo en las cercanias de Caraguatay.

Los aliados establecieron en la Asuncion un Gobierno provisional compuesto de Loizaga, Rivarola y Diaz de Bedoya, al mismo tiempo que un decreto del Gobierno brasileño ponía fuera de la ley al héroe, que palmo á palmo asi disputaba su patria al enemigo, y á todos los que combatiesen á sus órdenes. Aquella inícuca medida, que no podia tener más fundamento que el derecho de la fuerza, para nada arredró á Lopez, que siguió en su firme propósito de defender hasta el último extremo la integridad del territorio paraguayo. A pesar de que no contaba ya más que con una pequeña fuerza de infantería y caballería, y con unas treinta pequeñas piezas de campaña, se encaminó á San Isidoro, al pié de las cordilleras de Coaguaru, y allí se atrincheró. Desalojado de su última posicion, perseguido hasta la montaña por el general Camera, en vano se procuró el auxilio de cinco mil indios. Rodeado por todas partes, no titubeó un momento en tomar un desesperado partido, y el pequeño ejército paraguayo sufrió en 1.º de Mayo de 1870 el choque supremo en las orillas del Aquidaban, en donde fué completamente destrozado. Entre los muertos se encontró al Presidente Lopez y al Vice-presidente Sanchez que habian sucumbido en la vanguardia. Así terminó despues de cinco años la gigantesca lucha del intrépido y valeroso pueblo paraguayo. En ella desplegó Lopez la energía, la tenacidad, el valor y la sangre fría de un patriota y de un héroe; era valiente, inteligente, de humanitarios sentimientos y apasionadamente ocupado en el porvenir de su país, que una guerra tan salvaje como inútil acababa de despoblar, labrando al propio tiempo su ruina.

El Paraguay había pasado por entero á manos de los aliados. Completamente devastado, su poblacion, que se calculaba antes de la guerra de cerca millon y medio de habitantes, quedó reducida á una sexta parte por la guerra, las ejecuciones, la epidemia y la miseria, y aun estos desconsoladores restos se componian en su mayor parte de mujeres y niños. Sus rentas habían bajado de trece millones á dos, y los instrumentos y objetos destinados á la produccion estaban en todas partes destruidos; el ferro-carril no tenia material móvil, talleres ni estaciones; los edificios públicos se desmoronaban, escaseaban los víveres y faltaban las simientes. El trastorno fué de tal consideracion, que ni el Gobierno encontró ya más los títulos de sus propiedades. Era necesario volver á empezar.

En 20 de Junio se firmó un tratado preliminar de paz entre el Brasil y la República Argentina por una parte, y el Gobierno provisional del Paraguay por otra. En 25 de Noviembre un Congreso elegido por sufragio universal proclamó una Constitucion calcada sobre la de los Estados-Unidos, en la cual se establece: un Presidente nombrado por tres años, un Vice-presidente, un Gabinete compuesto de cinco ministros, un Senado y una Cámara de los Diputados. Se abolió el ejército permanente, se votaron algunas reformas en los órdenes judicial y administrativo, y se admitió á los extranjeros en el uso de los mismos derechos que los indígenas, aun en los cargos del Estado, exceptuando las altas funciones políticas ó administrativas.

En los primeros dias de Agosto de 1861 fué elegido Presidente, Cirilo Antonio Rivarola; más muy pronto surgieron graves disensiones entre el elegido y el Congreso, cuya disolucion decretó aquel á últimos del propio año. La Cámara desobedeció, sin embargo, tal decreto y se estableció fuera de las murallas de la Asuncion. El Presidente llamó en su auxilio á la guarnicion brasileña y argen-

tina; más los plenipotenciarios consideraron toda intervencion extranjera como contraria á la Constitucion y atentatoria á la independencia y dignidad nacional. Rivarola resignó sus poderes, y el Vice-presidente Salvador Jovellanos fué elevado á la presidencia de la República por tres años, en 12 de Diciembre de 1871. En Octubre de 1874 le sucedió Juan Bautista Gil, quien, encargado durante mucho tiempo del departamento de Hacienda, no ha omitido esfuerzo alguno para restablecer el crédito nacional.

El Paraguay no se halla todavía libre de sus terribles desastres. A tenor del tratado definitivo de paz terminado en Enero de 1872 con el Brasil, la frontera entre los países limítrofes está formada por el curso del Paraná desde el punto en se le une el Iguazu hasta la catarata de las Siete Cascadas; despues sigue la línea de las aguas á lo largo de las sierras de Maracayu y Amambay, y baja hácia el rio Paraguay siguiendo el curso del Apa. Dicho tratado establece la libre navegacion bajo todos los pabellones por los rios Paraná, Paraguay, Uruguay y todos sus afluyentes. Otros tratados especiales han fijado las reglas de extradicion de criminales no políticos; las ventajas otorgadas á los países aliados, y el comercio entre el Paraguay y la provincia brasileña de Matto-Grosso. El Paraguay se obligó á pagar como indemnizacion de guerra doscientos millones de pesos al Brasil, treinta y cinco millones á la República Argentina y un millon al Uruguay. En cambio el Brasil responde al Gobierno de la Asuncion de toda agresion sea nacional ó extranjera, y por este motivo se estipuló que las tropas brasileñas continuarian ocupando durante diez años el territorio de la República. Esta estipulacion demuestra claramente hasta que punto es ilusoria la autonomia de este país, y bien puede creerse en la posibilidad de que una diplomacia insidiosa, contando con la fuerza de las bayonetas, se haga en época más ó menos lejana dueña de aquellas hermosas regiones. Tiempo deberia ser

ya de que la América republicana protestase contra la ingerencia de un país monárquico como el Brasil en los asuntos interiores del Paraguay; tiempo debería ser ya de que los pueblos argentino y oriental, directamente interesados en la independencia de aquella República, reparasen la falta imperdonable que contra ella cometieron. La idea de Urquiza de unir las Repúblicas de la Plata para contrarrestar la naciente preponderancia del Brasil, era una idea prudente y previsora; Mitre y Flores cayeron en el error de no secundarla; justo sería ya que se volviese á aquel propósito.

Poco nos queda que decir de este valiente pueblo, tan digno de su más completa regeneracion y que tanta sangre ha derramado en los campos de batalla en defensa del suelo patrio y de la libertad. La más que penosa obra de reconstrucción sigue su marcha pacífica á través de numerosas dificultades. Es de grande interés ver como esta República tan cruelmente aniquilada vá reparando sus fuerzas, constituyendo un curioso ejemplo de la rapidez con que los Estados del Nuevo Mundo se levantan de sus ruinas haciendo olvidar los efectos de terribles catástrofes. Sin embargo, sin una inmigracion muy considerable, serán necesarias una ó dos generaciones para que el Paraguay rehaga su fuerza numérica. Hemos dicho ya que antes de la guerra contaba con cerca de millon y medio de habitantes; pues bien, según el censo de 1.º de Enero de 1873, se habia reducido esta cifra á 221,079, de los cuales 86,079 eran niños, 28,746 hombres mayores de quince años y 106,254 mujeres pasando tambien de la indicada edad. Estos números tienen indudablemente su elocuencia. Este pueblo así reducido, tan profundamente aniquilado en su poblacion masculina, notable empero por su valor y energía, habita un territorio de 146,886 kilómetros cuadrados en el centro de la América del Sur, y tiene por limites el Brasil, la República Argentina y la Bolivia. Exceptuando la tierra de Amam-

bay que le separa por el Norte del Brasil, el Paraguay está completamente rodeado por corrientes de aguas, con lo cual queda dicho que se riega perfectamente todo su territorio. Su clima es muy templado y no perjudica á los europeos; pero hasta el dia estos prefieren dirigir su actividad hácia los países bañados por el Océano, en cuyas playas echan anclas todos los dias buques del viejo continente.